

Río subterráneo

Palabras y barro

Claudia Guillén

En México la tradición cuentística se fue fortaleciendo conforme avanzó el siglo xx, y muchos de nuestros autores más destacados echaron mano de este género para narrar historias que descubrieron mundos llenos de personajes e historias que fueron desfilando frente a sus lectores. En cuanto a su tradición, en la escena nacional e internacional, este género se ha consolidado gracias a la estética y al rigor de los que se han valido sus autores durante más de dos siglos. Se trata, pues, de un género que cobijaron escritores de la tradición occidental europea —Poe, Chéjov, Maupassant, entre otros— y del que nos fuimos apropiando para relatar historias que se fundan como una geografía rica y diversa.

Uno de los grandes impulsores de la difusión y divulgación de este género fue Edmundo Valadés, quien en 1939 fundó *El Cuento. Revista de Imaginación*, en su primera época, para retomar en 1964 este esfuerzo editorial que se mantuvo por más de tres decenios. En esta publicación se dio cabida a autores de diversas latitudes y a autores que empezaban a bordar el camino de su oficio. Es en este entorno donde el joven Agustín Monsreal, quien fue miembro del consejo editorial de *El Cuento*, entabla una estrecha relación de convivencia y amistad con el autor de “La muerte tiene permiso”.

De esta forma, como lo menciona el propio Monsreal, ese espacio y la experiencia de participar en él, le permitieron internarse en las entrañas del cuento. Sin dejar de lado que, para alimentar su formación, fue de suma importancia leer a los autores de la literatura griega, como: Sófocles, Esquilo..., quienes le despertaron diferentes interrogantes que sólo

ha podido resolver a través de su quehacer literario.

Alumno de Julieta Campos y Augusto Monterroso, el también autor de *Mamá duerme sola esta noche* ha frecuentado otros géneros como la poesía y el ensayo. El conjunto de su obra publicada rebasa más de una veintena de libros. Su trabajo literario ha obtenido diversos reconocimientos como el Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí.

Su oficio como escritor lo ha llevado a deambular por diversos escenarios que recrea en sus relatos, que tienden a ser honestos y duros; en donde intercala sinuosos caminos que le permiten escarbar profundamente en cualquiera que sea la condición de sus personajes.

Estilo que lo caracteriza y que se puede palpar en el libro *Deudas pendientes*, editado por la Dirección de Literatura de la UNAM; este volumen está dividido en dos apartados que, en su conjunto, reúnen 34 cuentos. Las narraciones apuntan a temas tan ajenos y tan cercanos como el amor manifestado a través del deseo; o la aparente voluntad onírica: atmósferas enrarecidas que suavizan pulsiones de cualquier índole. O bien destapa verdades crueles que penetran hasta entumir los sentidos. Argumentos con los que el lector puede convivir a diario y que quizá deja pasar por una suerte de sobrevivencia existencial.

Y justo es esa existencia la que parece obsesionar al autor yucateco, quien la toma para darle forma a través de una excelente prosa que construye un discurso narrativo sólido y que se inserta en cada una de las piezas que componen *Deudas pendientes*: trazar un cosmos de las incertidumbres que se viven desde la realidad pero que encuentran su espacio en

la ficción. Por tanto, ni los sueños ni el amor ni el desamor ni la muerte ni el sentido de pérdida dejan de estar presentes en la cotidianidad de cualquiera de nosotros, y menos en la cotidianidad de los personajes contruidos por Monsreal para este libro.

Si bien es cierto que el autor ha dado ejemplos de su calidad lírica y ensayística a través de sus volúmenes de poesía o ensayo, de igual forma resulta cierto que es un autor que ha trabajado el cuento como si fuera un camino que le ha tocado andar, y en el que deambula a sabiendas de que es un territorio conocido.

Al referirnos a los exponentes más representativos de la tradición cuentística mexicana, sin duda es importante detenernos en los relatos escritos por Monsreal. Como nos lo muestra en su última entrega, *Deudas pendientes*, donde se reafirma como un escritor que cuenta con la destreza narrativa que se encuentra latente en cada relato. Al mismo tiempo, descubrimos que su imaginario está alimentado por situaciones que desarrolla con gran pericia, pues pareciera que toma las palabras como piezas de barro, para después moldearlas y luego insertarlas en cada una de las tramas de este libro.

El oficio de un escritor se da a partir de la experiencia, la observación, el rigor y la imperiosa necesidad por trasladar al terreno de la ficción las historias que se cavilan para, posteriormente, decantarlas en el papel, rasgos que perfilan al escritor Agustín Monsreal. **U**

Agustín Monsreal, *Deudas pendientes*, Dirección de Literatura/Difusión Cultural, UNAM, México, 2016, 226 pp.